



La obra narrativa de Hugo Amable, refleja una nueva visión dentro del panorama de la literatura regional de la década del 70 al 80.

Escritor y periodista entrerriano radicado en Misiones; se hace eco del sentir de los habitantes de esta parte del país. Adopta y adapta cuentos y leyendas muy arraigados en la zona.

Dentro de sus obras publicadas tenemos:

"Destinos" 1973.

"Las Figuras del Habla Misionera" 1975.

"La Mariposa de Obsidiana" 1978.

"Tierra encendida de espejos" 1981.

Incursionó también en el teatro y la poesía. Ocupa la dirección de LT13 Radio Oberá desde 1963. Es corresponsal del diario "La Nación" de Buenos Aires y colaborador de diversos diarios y revistas. Ex profesor titular de las cátedras de Dialectología e Hispanoamericana I de la carrera de Letras de la UNAM.

Próximamente será presentado en esta capital "Paisaje de Luz, tierra de ensueño".

En este mundo donde lo cotidiano se entremezcla con lo fantástico, surge la creación de este narrador que consideramos nuestro por la temática y porque desde hace varios años reside en Oberá. Y es desde esta localidad del interior y en este constante trayecto Oberá-Posadas, adonde venía a dictar clases, en que se gesta su producción.

Una de las características más importantes de este autor, es que se instala con sus personajes en una situación y ámbito determinado, los personajes son presentados por otros personajes, el lenguaje se torna coloquial.

Un ejemplo de ello es el cuento que tomaré como base para el análisis: **El Probador** de la "Mariposa de Obsidiana".

Este cuento tiene como escenario una localidad del interior de la provincia.

El elemento desencadenante es la inauguración de una boutique, cuya principal innovación consiste en un probador de cuatro espejos. Desde el comienzo el narrador adopta la postura de una comadre de pueblo y comenta:

"Las mellizas eran muy graciosas; se las pasaban haciendo payasadas".

".....El caso es que cuando se instaló el probador, quisieron repetir la gracia a puertas abiertas, y el chasco se lo llevaron ellas, porque se armó un mboyeré de imágenes.....".

"Se hablaba....Alguien había asegurado que el probador permanecía iluminado toda la noche".

El probador con espejos es el elemento nuevo que se instala en la vida del pueblo, rompe con las buenas costumbres, o sea con lo que hasta ese momento permanecía oculto.

El espejo refleja la humanidad entera, refleja la pequeñez del hombre frente a la sociedad que lo envuelve y que es reacia a los cambios.

La cultura en estos pequeños núcleos se enriquece con elementos de la misma cultura y no con elementos de afuera, viven como si hubieran hecho un corte transversal en el tiempo.

Esto da lugar dentro del cuento, a la risa, a la ironía que surge frente a la mezquindad del hombre.

A su vez el narrador actúa de espejo de estos acontecimientos, al estar inserto en ellos. Por eso los personajes aparecen como un coro, despersonalizados y dicen:

"Se indagó, se investigó. Se indujo, se supuso. Y como inevitable consecuencia de lo actuado y omitido, se calumnió".

Este SE CALUMNIO es la condena. Detrás de estas fórmulas se instala la postura negativa del hombre.

El probador de cuatro espejos sería el universo denegado, fue el principio del fin, no se puede cambiar el Destino.

Hugo Amable entre cuatro espejos

Por Teresa Sánchez de Posdeley



"....lo cierto es que a partir de entonces resolvieron intervenir en el asunto las autoridades militares, civiles y eclesiásticas...".

Se instala el absurdo dentro de estos hechos.

El narrador se adelanta a los acontecimientos y en pocos rasgos caracteriza un personaje, un ambiente, rompiendo el esquema tradicional del cuento.

La mayoría de sus cuentos son de final abierto, dando lugar a que el lector se sienta participe de los mismos.

Son un innegable aporte en todo lo que hace al aspecto lingüístico de la zona. La Leyenda adquiere un nuevo significado, sirve de verdadero marco para todo lo regional.

Me aventuraría a decir que sus cuentos son el espejo de una realidad que trasvasa los límites temporales, son el probador donde cada lector juega a interpretar el mensaje.

Sentado frente al espejo de la vida el Autor se presenta:

"Amable de apellido y condición.

Hugo Wenceslao Roque, tres nombres para no perderme. Del segundo dije en inconclusos versos:

Todo esto, en fin, para considerar un Wenceslao que sonaría a criollo sin la importada doblé inicial.

Yo no digo que sea cacofónico, ni mucho menos, que me caiga mal.

Si ésta ha de ser un autobiografía, o una autosemblanza,

o un autorretrato literario...., que lo sea al modo del

Curriculum baladí que compuse en un tiempo de mi vida

(bastante después de haber nacido, naturalmente). Nada sé

del revuelo que quizá produjera mi llegada al mundo,

aquel irrepetible 8 de mayo del 25, en la ciudad de Paraná,

a orillas del epónimo "augusto". Después, una niñez como

la de tantos, con más temores y timideces de lo aconsejable,

pero con un universo de aventuras en el caserón de mis tios,

en donde un papagayo famoso imponía su colorido junto

con la amenaza de un picotazo o de una artera deyección,

y en cuyo fondo protagonizaba yo hazañas siesteras de

trepador, sobre las retorcidas ramas de las higueras, o en

las quebradizas de un ombú casero de increíbles raigambres,

o por entre el raleado follaje de un jacarandá añoso

(siempre a punto de derrumbarse). Y por supuesto,

haciendo equilibrio en los tapiates. De cuando en cuando,

alguna chinita cebadora de mate, capaz de arrinconar

soledades. La escuela, claro está, con su inevitable suplicio

de normas, "en posición" y todas esas cosas de lo que se

llamaba a la sazón "escuela nueva", que pasaría de moda

como lo demás.

Una pubertad enamoradiza y tristonga. Tras cartón, una

juventud idealista y revoltosa. Sin plata. De aquí en más,

cabe el fragmento de mi curriculum baladí por donde expresa:

Soñador impenitente.

Perennemente elímero.

Pasajero sin destino.

Transitorio y trashumante

de la noche y el alba.

Folletinesco y desatinado.

Baste decir incauto,

insólito, inconsecuente,

impertérrito insensato.

Colgado y en la palmera.

Quijote sin Sancho,

sin Rocinante y a pie,

en ésta vía de peregrinación,

en este peregrinar siempre en la vía...".

".....Ni grande de cuerpo ni muy fuerte, he debido

ingeniármelas tanto para ver el desfile de un circo como

para eludir atropellos y abusos, defenderme de las

agresiones o soportar la violencia. No siempre lo he

logrado, a fuerza de distraído. Por lo demás ¿quién ha

podido librarse de las sucesivas frustraciones del país?

Me he sobrevivido, sin embargo.

Creo. Espero. Tengo fe. Casi siempre considerado,

comprensivo, tolerante. Siento piedad por los que sufren...